

La Compañía de Jesús en la Nueva Evangelización

† FERNANDO ARIZTIA
OBISPO DE COPIAPO

Sería interesante una labor sistemática de la Compañía que ofrezca información, caminos creativos y estrategias pastorales adecuadas para enfrentar los grandes desafíos que competen a la Iglesia.

La pregunta sobre qué espero de la Compañía de Jesús nos obliga a mirar hacia adelante, a lo que viene. Y lo primero que se nos ocurre es algo tal vez sumamente repetido, referente al profundo cambio cultural en que estamos y a la difícil tarea de anuncio de la Buena Nueva en esta realidad diferente que va surgiendo.

En esto me parece que puede haber un aporte muy particular de la Compañía de Jesús para ayudar al conjunto de la Iglesia a situarse en la nueva sociedad.

Por un lado, hay una universalidad de la presencia de los miembros de la Compañía, insertos en todas las culturas y en casi todos los países del mundo. Por otro, su preparación intelectual en diversos campos especializados -y sobre todo su profundidad y amor a la Iglesia- los hace muy aptos para identificar los rasgos básicos de la nueva cultura en su relación con la evangelización.

Hace 400 años -al llegar a América, y a Chile en concreto, no se contentaron con ser repetidores de la catequesis de sus tierras de origen. Hoy estamos en la época de una «nueva evangelización». Sería interesante una labor sistemática de la Compañía que ofrezca información, caminos creativos y estrategias pastorales adecuadas para enfrentar los grandes desafíos que competen a la Iglesia.

El campo de las comunicaciones está teniendo una creciente importancia en la nueva cultura.

Sería interesante que la Compañía de Jesús entre en este campo, ofreciendo capacitación sistemática, producción de mensajes y manejo de medios de comunicación que permita una efectiva evangelización de la cultura en los próximos años.

En la formación espiritual, los jesuitas se han caracterizado por asumir la actitud del «discernimiento».

Cada día se ve más necesaria la urgencia de la formación de la conciencia personal en los cristianos, y ello se hace más difícil a medida que los comportamientos son regidos más y más por la masificación de criterios que produce el ambiente general y los medios de comunicación social.

Sería interesante que el conjunto de la Iglesia pueda ser más enriquecido por esta práctica y espiritualidad del discernimiento en el Señor. ■